

Contemplaba en Mariana obscuro el Cielo,
 De duplicada nube al ceño impio,
 Y de sus ojos en ardiente yelo
 Anticipado el candido rocío:
 En las tinieblas del adusto velo,
 La alma sin voz, sin ley el alvedrio,
 Y nublado Planeta, axado Astro,
 Todo evano el candor del alabastro.

En tantas luzes, gloria de su Esfera,
 Mirò tambien la Juventud florida,
 Con tanta vanidad de Primavera,
 Que en cada Flor agonizò vna vida:
 Mustia gala el adorno en todas, era
 Marchito emblema, cifra dolorida,
 Para explicar que, en su pesar eterno,
 A ofender tanto Abril bastò vn Invierno.

Tercera vez, despues desta tristeza,
 Con engreñada luz saliò la Aurora,
 Del negro catre si, que el Orco ateza;
 Del blanco lecho no, que à Titon dora:
 En el Feretro Real nuestra fineza
 Ocurriò à vèr al que difunto llora;
 Sin echar menos, en su fino empeño,
 Verle despojo, para amarle dueño.

Desde èl al Regio Panteon distante
 Camina en ombros del amor, y el llanto,
 Porque yendo con èl nuestra ansia amante,
 Sintiese mas, ò no sintiese tanto:
 De vista yà perdido el Norte errante,
 Todo lamento fue , todo fue espanto;
 Pues el vago concurso reverente,
 Dos vezes le llorò, muerto, y ausente.

El mismo dia en que aplaudia España
 Con piedra blanca su Natal glorioso,
 Con negro jaspe la mortal guadaña
 Sellò en su Entierro el marmol Religioso:
 Ni aun las horas variò la injusta saña,
 Que à lo fatal reduxo lo dichoso,
 Porque sabe que en cas de la fortuna
 Buelta al revès es vrna qualquier cuna.

Passando el tiempo en su velòz carrera
 Dias sin Alva , Soles sin Oriente,
 Su Casa Real previno, la primera,
 Feudo lloroso en expresion ardiente:
 La Casa de Augustino diò en su Esfera
 Trono al Piramidal Capel-Ardente,
 Siendo Mariana, en liquidos despojos,
 Quien desayrò las luzes con los ojos.

Madrid despues en competido ornato
 Siguiò sus huellas con igual desvelo,
 Y aun en èl fue tan cèlebre aparato
 Pequeño rasgo en el renglon del Cielo:
 No sè si quando descrivirle trato,
 A tanto basta de mi pluma el buelo;
 Mas si emprenderlo basta para gloria,
 Aun el desayre atribuirè à victoria.

Vestido el Atrio del horror pendiente,
 Que vaga obscuridad su estancia puebla,
 (Aflançando en lo triste lo decente)
 Hizo gala del dia la tiniebla:
 La Puerta principal sobre su frente
 Vn Epitafio viò, que en tanta niebla
 Fue en varias lineas, que tirò la suerte,
 Geografica tabla de la muerte.

Vn funesto Dofel diò à cada lado
 A otro, no menos sabio, obscuro asiento,
 Y en mudas quexas respirò el cuidado
 En cada rasgo todo el sentimiento:
 De negra tela cada qual formado,
 Flores de plata vrdiò de ciento en ciento,
 Con que en preciosos vagos Horizontes
 Vn solo Potosi plateò dós Montes.

Con seis Emblemas ocupò el asseo
 Quanto su sitio sin adorno dexa,
 En cuyos pensamientos, aun no creo
 Que el acierto adulò, sino la quexa:
 Mas què mucho? si el arbitro Phebèò,
 Que sepultado en lagrimas se alexa,
 (Negando la influencia con su Ocaso)
 Secò la Fuente, y desplumò el Pegaso.

Del Templo Real la concava techumbre
 A lo inferior vertiò desde lo sumo
 Texida Lluvia, que à la adusta lumbre
 Baxò en carbon, para subir en humo:
 Nuevo Vesubio desde la alta cumbre
 Derramò las pavessas; y aun presumo,
 Que por teñir lo que melancoliza,
 Solo esta vez fue negra la ceniza.

En vn Dosel adorno fue del Coro
 Otro Emblema, que al Tumulo haze frente,
 Y colorido espejo en marco de oro
 Le copia, mudo si, no transparente:
 El triste aliño, para mas decòro,
 De varios Hieroglicos pendiente
 Corre en dos vandas, porque le autorizen
 Ritmas, que lloran todo quanto dizen.

En medio el Regio Mauseolo, era
 Embaraço de todo el Presbyterio,
 Porque en menor espacio no cupiera
 Polvo, que fue pavesa de vn Imperio:
 Tragica aguja à penetrar la Esfera
 Passaba de Emisferio en Emisferio;
 Y en dos especies funebre Obelisco,
 Sin dexar de ser Globo, creció Risco.

Por brumar el marmoreo Pavimento,
 Zocalo, armado de quadrada planta,
 De jaspe negro fue triste cimiento
 Al Orbe de Oro, que despues levanta:
 En los angulos quatro firme assiento
 Tienen, por elevar maquina tanta,
 Quatro Leones, cuya piel encima,
 Puso al revès la alfombra à la tarima.

De cada vno à la greñada frente
 Vna Vrna fia sabia Arquitectura,
 Pues mirando que nadie ay yà viviente,
 Duplicada tallò la Sepultura:
 De vna à otra, en tamaño competente,
 Corren las gradas, y en su estancia obscura
 Tela morada, y plata, en perlas netas,
 Bañò mil Primavera de violetas.

En la funesta principal fachada,
 Brumado Atlante, exanime yazia,
 Que al despedirse de la prenda amada,
 Mas la ausencia sintiò, que la agonìa:
 Terraqueo peso fue la vacilada
 Esfera, que en los ombros sostenia,
 Porque Agua, y Tierra, por crecer Vesubios,
 Quaxen vapores à llover diluvios.

Sobre vnas, y otras el fingido suelo
 A la Real Tumba diò sitio bastante,
 Cuyo Epitafio, à nuevo desconuelo,
 Tan triste respirò, como elegante:
 En cada angulo todo vn Mongibelo
 Encendiò material Pyra brillante,
 En cuyo extremo fina, quanto bella,
 Disfrazada en antorcha, ardiò vna Estrella.

Ocupaban los angulos iguales
 En esta linea, con dolor profundo,
 Varios en aptitudes, y señales,
 Los quatro Cuerpos, q̄ hazè mōstruo al Mūdo:
 Sus quatro Partes, digo, que leales,
 Lisonjeando al Segundo, sin segundo,
 Por vèr que el polvo Real incluye dentro,
 Su centro dexan, à buscar su centro.

Por

Por mas feliz, Europa la primera
 Su lealtad autoriza con el trage,
 Pues del Austria Region, Cuna, y Esfera
 Estrenò el continuado vassallage:
 Bañada en ambos Mares, aun espera
 Otro formar de llanto, aunque la ataje
 Ver que, para el que sale de su pecho,
 Corta respiracion es el Estrecho.

Toda plumages de azavache, y plata,
 A la Europa la America seguia,
 Como que explica el fusto, que dilata
 Desde el Septentrion al Mediodia:
 Del Bonzo Real, llorosamente grata,
 (Aunque ciega) contempla la Vrna fria;
 Y porque al rostro el luto se adelante,
 No sin misterio, se tiñò el semblante.

La Africa, à quien infiel Cetra Ismaelita
 Poblò de tanto Barbaro Turbante,
 En el bicorne simbolo acredita,
 Que es yà dos vezes su esplendor méguante:
 Como por Carlos fue tanta Mezquita
 En su distrito Iglesia Militante,
 Dissuelta à vn tiempo en lagrimas, y luzes,
 Hizo las Lunas Trono de las Cruzes.

Patria del Persa, el Medo, y el Asirio,
 De gassas nevò el Asia Tumba, y viento,
 Y el tabì, que manchò murice Tyrio,
 Palido luce, ya que no sangriento:
 Como al nacer viò al Sol, y en su martyrio
 Difunto mira al Sol del Monumento,
 En alas de las nieblas que navega,
 Todo el Ofir conduxo à la Noruega.

Todas quatro en sus tragicos Escudos
 Tristes Lemmas al mal dieron escritos,
 Y vozeando el dolor con ecos mudos,
 La vista fue quien solo oyò los gritos:
 En ellos reverentes, y no agudos,
 Para exprimir pesares infinitos,
 Conceptos fueron los que, en breve suma,
 Llorò la mente, y atezò la pluma.

En los quatro Machones principales
 Las quatro Estatuas funebres suspiran,
 Y desde ellos, con theas funerales,
 Los cerchones se arrancan, ò se giran:
 Sobre la clave, que al bolar iguales,
 Forman vnidos, colocado miran
 Vn Coraçon alado, cuyo emblema
 Toda la Esfera tiene por Diadema.

En el Sitial del transparente Cielo
 A dos Coronas dieron dos Almohadas
 Muchas vanderas, que en señal de duelo,
 Aun recogidas, iban arrastradas:
 Oliva, y Palma en repetido buelo,
 A vn punto reducidas, ò estrechadas,
 Permitieron atarse de vn esquivo
 Verde axado listòn vegetativo.

Del angulo, que hazian ambas ramas,
 Resultaba vn Relox, que à nuestra pena,
 Como cenizas, avisò las llamas,
 En frasse de cristal, con voz de arena:
 Deslizadas en èl vidas, y famas
 Mostrò, que todo el tiempo lo enagena;
 Pues porque de vna vez se precipite,
 La arena sopla, y el cristal derrite.

Dentro de los cerchones, que encendidos
 Los arcos forman, fube rebujado,
 En quatro negros trozos divididos,
 Vn Pavellon, que es Cielo, y es nublado:
 Aligeros Rapazes, no Cupidos,
 Le tuvieron, ò preso, ò arrugado,
 Como quien dize, al ver que el fusto crezca:
 No le soltamos, porque no anochezca.

Todo el adorno, en tallas, y relieves,
 Fueron muchos Tropheos Militares,
 Que en Motes varios, y Epicedios breves,
 Eran despojos de los Patrios Lares:
 Con giros graves, y resaltes leves,
 Elevaron Antorchas à millares
 Las Cornucopias, cuyos resplandores
 Derramaron luceros, y no flores.

Con esta, pues , ostentacion funesta,
 Leal Madrid, en ayes repetidos,
 Al clamor, que tal pérdida le cuesta,
 Añadiò harmoniosos los gemidos:
 En el Real aparato manifiesta
 Deseos nobles , animos rendidos,
 Pues en las Honras de su Rey difunto,
 Igualò el desempeño , y el asunto.

Yo, à cuya pluma su cuidado fia
 La metrica expresion de su ternura,
 Oy traslado al Pincel de la Poesia
 Quanto à la Pluma di de la Pintura:
 La funebre Oracion, de la Obra mia
 Luz serà, que el aplauso la assegura,
 (Si de la voz la aceptacion colijo)
 Pues à Madrid otro Madrid la dixo.

EPITAFIO, QUE ADORNO LA CLAVE del Arco à la Puerta Principal.

✠
Ingredere , Hospes, sive Peregrine, sive Municeps.

Carolus en! Caro! Lumen!

Caro, Humanae Caducitatis }
Lumen, Eximiarum virtutum } monumentum,

Caro Exuvijs humanitatis squalescit!

Vbinã Coronæ? Arma? Regna? Opes? Ludi? Vires? Sceptra?

Evanuerunt!

Lumen, Splendente Virtutum face præcellarum,

Germana ad Cœli Sidera iam anhelat.

Castitas , Amabilitas , Religio , Obedientia , Liberalitas,

Verecundia, Sapientia,

Animum ornant, stipantur, atque in Æthera evehunt.

Carolus en! Caro! Lumen!

Discite ab eo, Mortales, māsura captare, casura desplicere.

DOSEL

DOSEL DE MANO diestra.



Efusis , huc adeste , lachrymis
Hispania , Parthenope , Trinacria, Insubria,
Sardinia , Belgium , America,
Vos in Carpentanum hoc Mausolæum coërcite.

An non capiet omnes Arca,
Communem quæ Monarcham capit?

Cunctarum saltèm gloriam hùc tumulatam
Obstupefcite , & plangite.

CAROLVS (eheu!) SOL CHARVS
Occidit!

Brevi hac Vrnà contegitur;

Ne suà vobis Face ampliùs colliceat:

Quippe, cuius nitidissimum Iubar Astrorum Phalanx,
Vt pote sibi debitum asseruit, & vendicavit.

Verùm

Suspìrio, mœrori, luctui, singultui parcite.

Nam

Ab obira CAROLVS C. LAVROS decerpit,

A fluxis translatus ad æviterna,

Adeoque

SECVNDI numquàm veriùs Cognomento dignior,

Nisi quando SECVNDIORA Regna capessit.

DOSEL

DOSEL DE MANO siniestra.



Admirare , Viator,
 Ingeniosam Fati crudelitatem,
 Dextero quæ ictu
 Sinisterrimum Hispaniæ , Europæ;
 Orbi vniverso vulnus infixit,
 Dum Carolum II.
 Mundi Animam, exanimavit,
 Ornamenta, cuius eximia perennare debuissent!
 Siccine morū integritas, divinitatis cultus, amor æquitatis,
 In Regio vno Capite demetuntur!
 Huc, huc lacrymas, Viator;
 Si tamen vlla vi lacrymarum
 Tanti flamma doloris vallet extingui.
 Lethi victima immatura Carolus,
 Latitiæ tumulum maturavit.
 Quid ergo reliquum?
 Nisi quòd Orbis orbis
 Tàm secundo Parentis regimine,
 Tàm Secundo Regis patrocínio,
 Nunc tandem discat,
 Non in Secundo , sed in Vnico rerum omnium Domino,
 Spes suas defigere.
 Nullus quippe morti obnoxius
 Est verè Secundus.